

## Barcelona medieval: ciudad premoderna, ciudad plural

JULIA BUTIÑÁ

UNED  
jbutinya@flog.uned.es

**Resumen:** Se hace un recorrido por puntos clave de la historia cultural de Barcelona, desde la personalidad emblemática del barcelonés Bernat Metge (siglo XIV). A continuación se recorren hitos de carácter histórico-documental (crónicas reales), así como las principales proyecciones (Francia, Italia y el Mediterráneo), de donde se desprende el carácter de avanzada frente al conjunto de la Corona catalanoaragonesa. En el siglo XV, se añade con relieve el contacto con Castilla, sobre todo a través de los humanistas de la corte del Magnánimo; la capitalidad la comparte, pues, con Nápoles y progresivamente con la plebética Valencia, ciudad pujante que tomará la alternativa en el tránsito al XVI. Los rasgos que se han dibujado como entorno cultural plural son claro signo de modernidad, con los que irá recuperando su protagonismo cuatro siglos después.

**Palabras clave:** Historia cultural medieval, Corona de Aragón, Barcelona, Relaciones y proyección culturales, siglos XIV-XV en la cultura catalana.

**Resum:** Es fa un recorregut per punts clau de la història cultural de Barcelona, des de la personalitat emblemàtica del barceloní Bernat Metge (segle XIV). A continuació es marquen les fites de caràcter històric-documental (cròniques reials), així com les principals projeccions (França, Itàlia i el Mediterrani), d'on es desprèn el caràcter capdavanter front al conjunt dels territoris de la Corona catalanoaragonesa. En el segle XV, s'afegeix amb relleu el contacte amb Castella, sobretot ran dels humanistes de la cort del Magnànim; la capitalitat la comparteix, doncs, amb Nàpols i progressivament amb la plebètica València, ciutat puixant que prendrà l'alternativa en el trànsit al XVI. Els trets que es dibuixen com entorn cultural plural han estat signe clar de modernitat, amb els quals anirà recuperant el seu protagonisme quatre segles després.

**Paraules clau:** Història cultural medieval, Corona d'Aragó, Barcelona, Relacions i projecció culturals, segles XIV-XV en la cultura catalana.

Se me había encargado para este Seminario la temática de la Barcelona premoderna; y desde el principio advertí que no hay mejor definición que ese mismo concepto para la Barcelona medieval, pues —si entendemos lo moderno sobre todo como comunicación— es ése el rasgo que mejor acuña su personalidad. Es decir, su carácter plural y su apertura cultural.

A fin de dar unos apuntes sobre esta línea, se aportan aquí textos no sólo literarios, sino desde un sentido filológico amplio, bajo un enfoque pluridisciplinar acorde con este enfoque de estudios. Por tanto, presentaré algunos elementos culturales que han constituido esta ciudad —mi pueblo natal— en la Edad Media.

Comenzaremos por la personalidad medieval que en justicia corresponde en primer lugar vincular a Barcelona: Bernat Metge; posteriormente, remontaremos un par de siglos atrás, para cerrar con la situación a fines del medioevo.

Las ciudades a menudo se han vinculado a personas emblemáticas; y a veces se trata de autores, en cuyo caso son su voz. Defender que esto ocurre con Metge —que su figura está estrechamente ligada a Barcelona— no es fruto de preferencias personales, pues vamos a suscribirlo con palabras de un maestro y de un estudio ya clásico sobre su obra: «Su admirable prosa catalana no es más, al fin y al cabo, que la sublimación cortesana y renacentista del habla de Barcelona, tanto en las cartas reales que redactó en su calidad de secretario de Juan I, de Violante de Bar y de Martín el Humano, como en sus obras literarias, en las cuales pocas veces falta la tan característica ironía barcelonesa» (Riquer 1959: 7).

Además, hay que tener en cuenta otro rasgo en referencia a su ansia clasicista, pues si Petrarca dijo de Virgilio y Cicerón que eran «gli occhi della lingua», Metge filtrará todo por los ojos de aquel afán. Lo cual nos da ya cara y cruz del autor y de su posición respecto a la ciudad: como voz y como mirada. Y si al hecho de ser su voz vamos a referirnos seguidamente, del poner en el clasicismo su referencia baste recordar que, a la hora de poner nombre a la principal colección de clásicos en lengua catalana, se ha recurrido a su nombre: la Fundación Bernat Metge.<sup>1</sup>

Citaremos a continuación las cuatro referencias directas de Metge, en su obra literaria, hacia su ciudad. La primera alusión la encontramos al final del debate burlesco, el *Libre de Fortuna e Prudència*, para la que tenemos fecha, ya que data esta obra en 1381; fecha por cierto relevante por denotar el primer síntoma humanístico en la Península, estocada de muerte a la vez para los grandes poemas alegóricos, a los que ataca despiadadamente.<sup>2</sup>

Tras una travesía marítima, el protagonista y autor retoma el marco del inicio —la orilla del mar barcelonés— y se vuelve a pie «a mon hostel, dins la ciutat / de Barchinona, on fuy nat / e morray»<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Un buen resumen explicativo se puede ver en *La Fundació Bernat Metge: vuitanta-dos anys de clàssics*, en Medina (2009: 9-30).

<sup>2</sup> Remitimos al estudio y edición de Miquel Marco (2010).

<sup>3</sup> Ed. cit., p. 113.

Es éste sin embargo un dato meramente personal. Mientras que en el gran diálogo, *Lo somni*, pone a Barcelona, y desde distintos ángulos, por las nubes.

En el libro II la cita como importante reducto por la corte y como centro de poder, pero subraya claramente su fidelidad histórica. Así, el rey Juan —interlocutor del autor— la deja en buen lugar, a pesar de los malos consejeros, que han propiciado que él muriera súbitamente:

—Si jo —dix ell— no fos mort tantost, fóra vengut dret camí a Barchinona<sup>4</sup> e haguera fet tot ço que la dita ciutat, la qual a mos predecessors e a mi tostemps és stada leyal e obedient, zelant e procurant tot profit e honor, me haguera consellat, axí sobre'l fet de la justícia com de la defençió de la terra, com de la ordinació de ma casa. (Ed. Atenea, pp. 124-126).<sup>5</sup>

Es decir, Metge salva a la ciudad pese a esos falsos consejeros.

En la famosa loa a las mujeres del libro IV asocia en positivo para Barcelona su origen onomástico: después de recordar la fundación de Cartago por Dido, dice que:

No-s pot dir que en Àsia dones no hagen edificades ciutats notables, e que gran part de Àsia e Europa no sia stada subjugada per elles. L'imperi de Cartage, per virtut d'aquella vídua Dido fo fundat. Àsia e Europa encara serven los noms de les dones que en aquelles, per actes magnífichs, floriren. E no puch pensar que sens gran minsteri hàjan noms femenins la major part de les províncies e de les plus insignes ciutats del món, entre les quals la nostra notabla ciutat de Barchinona és col·locada<sup>6</sup>. (Ed. cit., p. 242).<sup>7</sup>

También en el libro IV encontramos algo que es el *súmmum* para un humanista: compararla con Roma. Tiene lugar en la alabanza de la reina María reinante, ya que le dice al adivino mitológico Tiresias que, como Fabio Máximo, venció a sus enemigos sin luchar o presentar batalla:

<sup>4</sup> Forma latinizada de Barcelona, que aparece en documentos sobre Metge en latín: «Bernardus Medici, civis Barchinone»; sin embargo, la grafía en documentos del siglo XV suele ser Barcino. Dada su complejidad etimológica, Coromines (*Onomasticon Cataloniae*, II) no dictamina al respecto.

<sup>5</sup> Trad.: «—Si yo —dijo él— no hubiese muerto tan rápido, hubiera venido directamente a Barcelona y hubiera hecho, celosamente y procurando el máximo rendimiento y honor, todo lo que esta ciudad, que a mis predecesores y a mí ha sido siempre leal y obediente, me hubiera aconsejado, tanto sobre asuntos de justicia como de defensa del país y ordenación de mi casa.» (Ed. cit., pp. 125-127).

<sup>6</sup> La presencia romana data del siglo III a. C., pero no es hasta el siglo I a. C. cuando Barcino recibe el estatuto jurídico de colonia y los títulos femeninos de Faventia, Julia, Augusta y Paterna.

<sup>7</sup> Trad.: «No puede decirse que en Asia las mujeres no hayan edificado ciudades notables, y que gran parte de Asia y Europa no se les haya sometido. El imperio de Cartago se fundó gracias a la viuda Dido. Asia y Europa conservan todavía los nombres de las mujeres que florecieron allí por magníficas proezas. Y no puedo pensar que sin gran motivo tengan nombres femeninos la mayoría de las provincias y de las más insignes ciudades del mundo, entre las cuales hay que colocar a nuestra notable ciudad de Barcelona.»

Ab quanta maturitat penses que s'hagués ella en gitar de la terra, en absència del senyor rey, lo comte de Foix, qui hostilment hic era entrat acompanyat de molts potents ladres, al-legant haver dret en lo regne? (en lo qual ne havia tant com tu). La nostra gent d'armes diu que-ls hic gità, cuydant donar entenent que són stats altre Ffàbio Màximo, qui vencé més batalles per Roma, no batallant, que altres combatent los enemichs. Sàpies certament (e dich grosseria, car, per tal com est spirit, mils ho saps que jo): altre no-ls hic gità sinó la saviesa e indústria e bons tractaments de la dita senyora, qui, ab los grans preparatoris que féu, ajudants en açò la nostra insigna ciutat de Barchinona e Aragó, los spantà e-ls féu fugir, axí com lo leó lo cervo e-l grifaut<sup>8</sup> la grua. (Ed. cit., p. 252)<sup>9</sup>.

Su retrato se inserta dentro de la preciosa galería de las reinas actuales, que reciben pinceladas de la antigüedad, bebiendo en este caso —dado que su modelo de virtud está anclado en la clasicista— en un ejemplo de Valerio Máximo.<sup>10</sup>

Haremos a continuación dos observaciones en relación con el carácter plural que hemos postulado: en primer lugar para apreciar que dos de los retratos de reinas de su tiempo no son de la Corona catalanoaragonesa, y nos interesan en un caso por el signo de su alabanza y en el otro por su procedencia francesa: Leonor de Chipre, viuda de Pedro I de Lusignan, quien reinó entre 1359 y 1369, residía en Barcelona desde 1381. Es sabido que esta dama tenía una franca mala fama como asesina-vengadora de su marido, fama que llega a reflejarse en los *Cuentos de Canterbury* de Chaucer; pero su *uirtus* permite que Metge la exalte por su coraje. La segunda, la reina Violante de Bar, la esposa del monarca fallecido, con quien habla el autor y de quien resalta el amor conyugal, es uno de los retratos más hábiles y bellos; sus líneas desdibujadas nos llevan a conectar con las sonrisas de las mujeres de Leonardo Da Vinci, de expresión abierta y de encanto irresistible, de interpretación polifacética. Casada con el infante Juan, viudo de Mata de Armagnac, cuando apenas contaba 15 años, en 1380; pertenecía a la casa real francesa, pues era sobrina del rey Carlos V de Francia, e in-

<sup>8</sup> Es el halcón de mayor tamaño entre las especies europeas y el superior en jerarquía en la cetrería antigua. La comparación de estos ejemplos con la situación histórica es muy adecuada, pues la reina María consiguió, junto con los consejeros de Barcelona y las Cortes de Aragón, hacer huir y desbaratar los planes de invasión organizando medidas para una resistencia eficaz y evitando acudir al enfrentamiento directo.

<sup>9</sup> «¿Con cuánta madurez piensas que actuó ella, en ausencia del señor rey, al expulsar del país al conde de Foix, quien había entrado hostilmente, acompañado por muchos y grandes malhechores, alegando tener derecho al reino? (al cual tenía tanto como tú). Nuestra gente de armas se atribuye el haberlos echado, dando a entender que han sido cual otro Fabio Máximo, que venció más batallas por Roma, sin luchar, que otros combatiendo al enemigo. Verdaderamente, debes saber (y digo una vulgaridad, porque, como eres espíritu, lo sabes mejor que yo) que no les echó sino la sabiduría, industria y diplomacia de dicha señora, quien tras muchos preparativos consiguió (contribuyendo a ello nuestra insigne ciudad de Barcelona y Aragón) espantarlos y hacerlos huir, como el león al ciervo y el halcón gerifalte a la grulla.» (Ed. cit, p. 253).

<sup>10</sup> Valerio Máximo (III, 8, 2) cuenta que Fabio Máximo prefirió burlar al ejército cartaginés antes que enfrentarse abiertamente, evitando que Roma fuera destruida; de ahí el sobrenombre de Cunctátor 'contemporizador'.

troujo costumbres y lecturas que indignaron a moralistas de mentalidad más tradicional, como Eiximenis. Si tenemos presente que entonces el país vecino era sinónimo de aportación de cultura (Riquer 1989)<sup>11</sup>, no extrañará encontrar cartas —precisamente firmadas por Metge como secretario real— en las que la reina hacía de transmisora de obras —como las de Guillaume de Machaut— a nobles o personajes relacionados con la corte.<sup>12</sup>

Por otro lado, Metge manifiesta gran sensibilidad hacia las culturas foráneas: en las cartas que enmarcan su versión del *Griselda* alaba a Petrarca, muy poco después de morir éste (1374); y en 1399, en *Lo somni*, manifiesta ya las nuevas ideas revolucionarias procedentes de Italia, tanto en las vertientes de pensamiento como en las de moral (Butiñá 2002). Podemos resumir, pues, que la figura máxima de las letras catalanas medievales, Metge, el gran barcelonés, muestra un talante eminentemente abierto, se inspira en múltiples fuentes culturales, así como en sus obras literarias deja manifiesto que su ciudad es altamente considerada.

Hemos apuntado además el capítulo de relaciones. Con Francia, no eran de extrañar, pues incluso la zona meridional había sido súbdita de esta Corona en varias ocasiones. Y en este siglo precisamente destaca Aviñón, sede de los papas y capital cultural ligada a la presencia de Petrarca. Ciudad que visitó Bernat Metge como enviado por la casa real, dejando ahí un ámbito muy pendiente de estudio todavía.<sup>13</sup>

Es inútil, por sabido, relacionar los núcleos a los que se abría a finales del siglo XIV Barcelona: a Bolonia por los estudios, especialmente de juristas; Nápoles y Génova por tratos comerciales... Amén de los vínculos con Sicilia, en los que tiene papel tan relevante el rey Pedro el Grande, lo cual nos invita a iniciar una marcha atrás cronológicamente, dado que en la época de Metge ya era Barcelona una ciudad de rancia nobleza.

Nos situamos en el primer gran documento histórico, monumento literario a la vez, el *Libre dels fets* o la crónica del rey Jaime I, el gran aglutinador del pueblo catalán; y nos emplazamos en el capítulo 47, cuando el monarca, a sus 20 años (en 1228), asiste a una comida en Tarragona:

E convidà En Pere Martel, ciutadà de Barçalona e que sabia molt de mar, a nós e a tots aquels nobles qui eren aquí ab nós. E, sus quant nós haguem prop de menjat, levaren-se paraules entre ells. E dixem quiyna terra era Mayllorques ni quant té son regne<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> Esta influencia, estudiada por Isabel de Riquer (1989, entre otras referencias), no supone en ningún momento el muy desmesurado planteamiento que se ha presentado recientemente considerando que de ahí deriva el temprano humanismo de esta Corona (Piera 2009).

<sup>12</sup> La edición del Dr. Riquer recoge en amplitud documentos y cartas reales; la aludida en concreto (del 25 de mayo de 1390) puede verse en la versión resumida de esta edición (a cargo de Lola Badia y Xavier Lamuela, ed. Selecta 1983, p. 255).

<sup>13</sup> Puede verse Butiñá-Cortijo 2009, y Butiñá en prensa.

<sup>14</sup> Trad. Butiñá: «Don Pedro Martel, ciudadano de Barcelona y experimentado navegante, nos invitó a Nos y a todos los que se encontraban aquí con Nos. Acabando ya la comida, empezaron a

He ahí, pues, que presentan una idea brillante al rey: conquistar un reino para Dios en el mar. A lo que el monarca concluye: «Nos satisfacen mucho las ideas que nos habéis expuesto. Por lo que nos compete, pues, no va a quedar». El rey Jaime, animando a aquella empresa en las cortes inmediatas<sup>15</sup>, da un plazo de tres días para la respuesta. Pero, al día siguiente, en que se celebraron cortes, se reunieron todos en el antiguo palacio<sup>16</sup>, y dan ya la respuesta al rey y a su arriesgada propuesta, destacando la generosidad de esta ciudad:

'Seyor, a Déu graïm tota la ciutat de Barçelona la bona voluntat que Déu vos ha donada, e havem fiança en nostre Seyor que vós la acabarets a vostra voluntat. E proferim-vos primerament los corsos e les naus e els leyns que en Barçelona són, per fer servi y a vós en aquesta ost honrada<sup>17</sup> a honor de Déu. E farem-ho en tal manera, que-n retenrem vostre grat per tostemps per lo servici que us farem.'

E per ço no y volem pus metre de les ciutats, car no n'hi ha plus sinó Barçelona. E Terragona e Tortosa acordaren-se a la paraula que-ls prohòmens de Barçelona dixeran.<sup>18</sup>

Es decir, Barcelona iba delante.

Posteriormente, su hijo, Pedro II de Catalunya, conocido como Pere el Gran, añade otro matiz: el de dotar a Barcelona —o más bien hacerle revivir— su rasgo mediterráneo, ya sellado antes por fenicios, griegos y romanos<sup>19</sup>. Estaba casado con Constanza, heredera de los Hohenstaufen, hija de Manfredo, rey de Sicilia. La línea siciliano-apolitana estará varios siglos ligada a la Corona no sólo

---

discutir entre ellos; comentaban acerca de qué tierra era Mallorca y cuánta extensión tenía aquel reino.», p. 117. Cabe citar la reciente traducción al portugués, no sólo por la pulcritud de la edición sino por la riqueza y oportunidad de las notas: *Livro dos Feitos*, ed. de Luciano José Vianna y Ricardo da Costa, Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência «Raimundo Lúlio»(IBFC), Sao Paulo 2010. Seguimos la edición de Bruguera (ENC, 1991).

<sup>15</sup> Las cortes debieron abrirse el día 20 de diciembre de 1228.

<sup>16</sup> El palacio condal o Palau Major que había hecho construir el conde de Barcelona, estaba edificado sobre la muralla romana; sus restos se conservan actualmente entre las calles de los Condes de Barcelona y Tapinería.

<sup>17</sup> El ejército de la ciudad contaría con los efectivos del servicio militar debido al soberano.

<sup>18</sup> Trad. cit.: «Señor, todos los ciudadanos de Barcelona damos gracias a Dios por la tan noble disposición que Dios os ha dado y confiamos en nuestro Señor que la llevaréis a cabo según vuestra voluntad. En honor de Dios, os ofrecemos en primer lugar nuestras personas y también ponemos a vuestro servicio en tan honrosa hueste cuantas naves y embarcaciones hay en Barcelona. Lo realizaremos de tal manera que, por el servicio que ahora os hagamos, nos quedaréis agradecido por siempre.»

No queremos contar más cosas de las ciudades, tras destacar así la de Barcelona. Tarragona y Tortosa se adscribieron a lo que habían dicho los prohombres de Barcelona.»

<sup>19</sup> Considerando la naturaleza comparatista de este Seminario cabe rememorar otro Pedro el Grande, aquel a quien San Petersburgo ostenta en su topónimo, quien abrió los dominios rusos al mar y a la cultura occidental. Con las salvedades obvias, el rey Pedro abre también Cataluña y Barcelona al Mediterráneo y a los mundos de la cultura clásica, como bien atestiguan las crónicas de Muntaner y, más aún aunque menos conocida, la de Desclot.

aragonesa sino a la española, pero aquel fue el primer anclaje. Pero por lo general los mediterráneos fueron dominios efímeros; así, en las islas (Córcega, Cerdeña; en esta última, a pesar del mantenimiento de la lengua en L'Alguer). Asimismo fueron fugaces los vasallajes de Túnez y los ducados de Atenas y Neopatria. Pero hay que destacar que el punto de irradiación, tanto a causa de ser sede de la casa real, como por las iniciativas de los caudillos o las distintas actuaciones de los ciudadanos, fue Barcelona.

Con Pedro III, conocido como el Ceremonioso en ambas dinastías, se sucede otro escalón importantísimo: la ordenación del reino y su aparato central. No vamos a acudir para ello a un texto literario ni a su crónica, sino a las *Ordinacions de la Casa i Cort de Pere el Cerimoniós* —de reciente y espléndida edición por parte de la Universidad de Valencia—, de 1344, pues deja ver bien cómo en su reinado se consolida, organiza y ordena la Corona así como su funcionamiento administrativo. Y ello tuvo gran importancia para la lengua y la literatura al ser estos funcionarios (coincidentes con sus colegas italianos, los primerísimos humanistas) quienes se hacen sensibles a la oportunidad de dignificación formal de la lengua, unificándola y asemejándola a la latina. Se trata de la Cancillería de Barcelona (éstas fueron fundamentales en los orígenes del Humanismo, no sólo de estas letras sino desde el panorama del movimiento general, clave en el momento de su introducción a la Península).<sup>20</sup>

Y en estas Ordenaciones, en las que vemos hechos tan puntuales como las normas para la costurera, queda registrado minuciosamente la manera de dirigirse por escrito a todos los estamentos: cómo escribir a los extranjeros (al Santo Padre, al duque de Borgoña, al conde de Foix, a los descendientes de la casa de Sicilia...). Direcciones que permiten reconstruir las dos grandes vías de enlace de estos territorios: hacia levante, la italiano-francesa, y hacia poniente, la castellano-portuguesa.

Llegados aquí cabe preguntarse por los elementos árabe y judío. Y hay que aclarar que no podemos reconocer en esta ciudad una huella como la que se da en Valencia o en Palma de Mallorca, o incluso en Gerona, pero efectivamente tuvo también su barrio, su *call*; baste recordar el actual *Montjuic* barcelonés, monte que antes estaba separado, y ahora integrado y dominando la ciudad.

Y también, como en todos los territorios cristianos hispanos, hay que recordar su presencia a través de lo negativo; o sea de aquello que da razón de su marginación. Veamos la leyenda que recoge Amades entre las barcelonesas:

Segons dir de la gent, per ostentar el títol de bon carreter s'havia d'ésser renegaire, condició que no els privava d'ésser bons cristians i de poder fruir de tots els avantatges espirituals dels altres ciutadans ben parlats. Diuen que Mahoma era carreter i que per perpetuar el record de la baixa condició del profeta Muslim, els continuadors del seu ofici han d'ésser renegaires i malparlats, així rebaixen Mahoma i els seus seguidors i exalten el cristianisme. Per molts renecs

<sup>20</sup> Aunque ya se cuenta en la actualidad con algunos estudios recientes sobre el Humanismo catalán, cabe remitir a Butiñá 2006 y 2008.

que diguessin els carreters podien anar a confessar i lliurar-se a tots els deures que comporta l'èsser bon cristià, amb tal que abans es rentessin ben bé la boca amb una beguda ben forta. Hi ha qui diu amb aiguarràs», p. 432.<sup>21</sup>

Pero ya a finales de siglo XV están en franco retroceso debido a los exilios; así como también a causa de las conversiones.<sup>22</sup>

Ahora bien, el final de la Edad Media nos lleva a una reflexión final, de otro cariz. Pues esta Barcelona tan asentada culturalmente en el siglo XIV, con nobleza de pasado esplendente, antiguo y medieval, se enzarza en la segunda mitad del siglo XV en una guerra civil, despiadada, que la deja fuera de juego, en lo demográfico y en lo económico, y de la que no se recupera a pesar del consenso y pacificación con el nuevo rey, Juan II, en 1472<sup>23</sup>.

Ya desde antes de la mitad de siglo la capitalidad Barcelona la comparte con otras dos urbes<sup>24</sup>: Nápoles, ciudad de la brillante corte humanística de Alfonso el Magnánimo, y Valencia, ciudad pujante que duplica con creces su población en este mismo siglo, pasando a 45.000 habitantes a finales, cifra que dobla el contingente de la Barcelona finisecular, que contaba con poco más de 20.000 habitantes.

Este comentario, que afecta al tema polémico de las causas de la llamada Decadencia, no corresponde tocarlo aquí, salvo en cuanto ese período secular denominado decadente por comparación al medieval está muy ligado a Barcelona y arranca del mismo siglo XV<sup>25</sup>. Esto último queda claro en los estudios socioeconómicos de Vicens Vives, que parten del factor demográfico, que recoge detalles tan graves como que en la época de los Reyes Católicos Aragón tenía 1,3 millones de habitantes frente a los 8,3 millones de Castilla.

<sup>21</sup> Pot interessar com dada afegida que «A la primeria del segle XVI hi havia a Barcelona 29 traginers; posaven a la Rambla, vora el portal de la Boqueria i a la plaça de Santa Anna», *ib.*

<sup>22</sup> Reproducimos un pasaje de Rubió i Balaguer que afecta a varios de los puntos recién tratados y en relación con Barcelona, en el cual se aprecia bien no sólo el carácter humanista sino el tratamiento del tema de las diferentes religiones: «Bernat Metge, l'any 1402, en una carta que va redactar en nom del rei contra els qui maltractaven els jueus, blasmava els qui seguien un 'ús antic', és a dir manat retirar. L'autor de *Lo Somni* va avançar-se en moltes coses al seu temps, i no era l'únic dels servidors de la casa reial a pensar com ell. (...) Amb tot, uns quants anys després, la Inquisició imposada a la nostra ciutat va emprendre una campanya implacable contra els conversos i va ésser precisament un gran amic dels clàssics, el notari Pere Miquel Carbonell, el qui la va relatar amb delectació minuciosa. Quan ho feia, donava a comprendre que no era un humanista de cor sinó un pedant erudit. L'esperit del Renaixement calia mostrar-lo en una actitud nova davant la vida, no pas en una mera imitació de normes estilístiques. Sentir-lo, ni depenia de la professió ni de la cronologia», 1990, pp. 76...79.

<sup>23</sup> A pesar de la abundancia de estudios y más recientes, remitimos principalmente a Vicens Vives por la amplitud de su enfoque.

<sup>24</sup> Precisamente sobre los escalones y entidad cultural que suponen estas tres ciudades traté en el Seminario anterior sobre las ciudades en esta Universidad: *Barcelona, Nápoles y Valencia: tres momentos del Humanismo en la Corona de Aragón*, en «La ciudad como espacio plural: historia y poética de lo urbano» (UCM 2000), *Revista de Filología Románica* 3/2002, coord. Eugenia Popeanga y Barbara Fraticelli, pp. 81-98. (Revista virtualizada).

<sup>25</sup> Traté de ello, asimismo en relación con el peso cultural del propio pasado, en Butiñá (2004).

A fin de cuentas, una Barcelona asolada se opone a una Valencia viva y en crecimiento, con movilidad social e inmigración, a pesar de la guerra y de la peste. Se hace explícito a través de documentos como las cartas, oficiales y de todo tipo, que pueden seguirse en la recopilación de Rubio Vela (1985)<sup>26</sup>. Ciudad que ya en vida del Magnánimo, fallecido en 1458, había tomado protagonismo y se convirtió en un emporio de cenáculos literarios.<sup>27</sup>

Valencia, pues, hace que el Siglo de oro en las letras catalanas no sea sólo de un siglo ni tampoco de una zona geográfica concreta. Así como gracias a Llull y las Baleares se completa el período de esplendor medieval y el territorio de habla de lengua catalana. Por lo cual hay que citar ambos espacios geográficos y a aquella urbs, en justicia, dentro de un panorama medieval; aun cuando no corresponde hablar de Valencia. Ahora bien, la próxima aportación a este Seminario —correspondiente al profesor Joan Ribera— dará razón del resurgir de la ciudad de Barcelona, que va acorde con la Renaixença, dando pábulo a la nuevamente gran Barcelona moderna.

## BIBLIOGRAFÍA

AMADES, Joan (1987<sup>3</sup>) *Històries i llegendes de Barcelona. Passejades pels carrers de la ciutat vella*, II, ed. 62, Barcelona.

*Ordinacions de la Casa i Cort de Pere el Cerimoniós* (2009), ed. de F. M. Gimeno, D. Gozalbo y J. Trenchs, intr. de F. M. Gimeno Blay, «Fonts històriques valencianes» 39, València.

BUTIÑÁ, Julia (en prensa): *Bernat Metge*, en *Panorama de la història crítica de la literatura medieval. Literatura de l'Edat Mitjana I*, coord. Albert Hauf, ed. Vicens Vives, Barcelona.

—, «El Humanismo catalán en el contexto hispánico», en *El Humanismo hispano*, coord. por Sol M. Prendes, eds. Antonio Cortijo y Teresa Jiménez Calvente, *La Corónica*, 37/1 (2008), pp. 27-71.

— (2007): «Técnica y arte del retrato y del autorretrato en Bernat Metge», en *Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 12, pp. 27-44. (Revista virtualizada).

— (2006), «El humanismo catalán», *eHumanista* 7: <<http://www.spanport.ucsb.edu/projects/>>, pp. 28-36.

—, «Sobre el Humanismo catalán y las periodizaciones», en *Del Humanismo. Revista de Lenguas y Literaturas Catalana, Gallega y Vasca* 9 (2004), pp. 251-278. (Revista virtualizada).

— (2002): *En los orígenes del Humanismo: Bernat Metge*, Madrid, UNED. (Puede consultarse en: [www.uned.es/453196](http://www.uned.es/453196) y directamente en Internet).

<sup>26</sup> Véase especialmente el prólogo de Antoni Ferrando a la reedición de 2003.

<sup>27</sup> En el Seminario hice una semblanza *off the record* entre la caída final del *Tirant lo Blanch* y la de Barcelona; lo cual también podría dar espacio a un estudio y desarrollo filológico, dado que la aceptación del triunfo de Juan II, para la gran parte de la sociedad, equivalía a la continuación del desgraciado y vacío personaje de Hipòlit en la novela.

- + Antonio CORTIJO, eds. (2009), *El humanismo catalán*, «ehumanista» 13 <<http://www.spanport.ucsb.edu/projects/>>
- MEDINA, Jaume (2009): *De l'Edat Mitjana al dos mil. Estudis sobre la tradició clàssica a Catalunya*, Barcelona.
- METGE, Bernat (2010): *Libre de Fortuna e Prudència*. Edición, introducción y notas de Miquel Marco, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona-IVITRA.
- (2007): *Lo somni. El sueño*. Edición bilingüe, introducción y notas de Julia Butiñá. Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea.
- PIERA, Montserrat, *L'impacte de Violant de Bar en la cultura humanística de Catalunya: una revolució a la francesa?*, «Catalan Review» XXII, *R/evolution in catalan culture and the Arts* (2008), pp. 293-308.
- RIQUER, Isabel de, *La literatura francesa en la Corona de Aragón en el reinado de Pedro el Ceremonioso (1336-1387)*, en *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*, Barcelona 1989, pp. 115-126.
- RIQUER, Martín de (1959): *Obras de Bernat Metge*, Universidad de Barcelona.
- RUBÍO I BALAGUER, Jordi (1990): *Humanisme i Renaixement*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- RUBIO VELA, Agustín (2003), *Epistolari de la València medieval I*, «Biblioteca Sanchis Guarner» II, pról. de Antoni Ferrando, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- VICENS VIVES, Jaume (1959), *Historia económica de España*, I, ed. Teide, Barcelona (esp. pp. 266-282).